

# Mis experiencias en la carrera de Educación Musical

T. M. M. ADRIANA CASTILLO DÁVILA

**M**e encontraba terminando la carrera de Técnico medio en música cuando me surgió la inquietud de estudiar la Licenciatura en Educación Musical. Algunos compañeros me preguntaban si acaso no quería ser instrumentista en guitarra ya que ése era mi instrumento principal, pero les dije que a pesar de que me encantaba lo que hacía me llamaba más la atención el cómo enseñar música.

¿Por qué elegir una carrera como educación musical?

A mí siempre me ha gustado ayudar a las personas, me gusta la música y quiero compartirla, por eso es que tengo la idea de que al ser pedagoga musical puedo enseñar a los demás aquello que tanto disfruto. En lo personal considero que como profesores de música mostramos el camino que deben de seguir los alumnos, somos quienes tratamos de cautivar a los estudiantes, motivarlos, orientarlos y ayudarles a desarrollar sus talentos.

Tuve la gran fortuna de sustituir a una maestra auxiliar en el nivel de pre-elemental de nuestra Facultad de Música. Ésa fue mi primera experiencia trabajando con niños, pude notar que ellos eran muy inquietos, perceptivos y sobre todo muy inteligentes, de ahí tuve más motivación para seguir estudiando esta hermosa carrera. Pensé que sería algo muy fácil pues era transmitir algo que yo ya sabía, pero conforme iban pasando los días me daba cuenta de que no sólo requería tener el conocimiento sobre la materia sino también herramientas pedagógicas que me permitieran llevar a cabo una labor satisfactoria con los estudiantes.

Considero que es importante tener conocimientos sobre pedagogía y psicología pues de los profesores dependerá el crecimiento o el decaimiento de la educación en los alumnos, como decía el psicólogo suizo Edouard Claparède (1873-1940): "Si un puente se agrieta durante su construcción, uno se da cuenta inmediatamente y lo repara, o hace uno nuevo. Mientras que si es una inteligencia o un carácter los que son inhibidos en su evolución, uno lo descubre demasiado tarde como para que sea posible remediarlo, y en ningún caso se pueden reconstruir otros".

Al estar interactuando con los niños me di cuenta de que, a comparación con los adultos, ellos pueden percibir con mayor facilidad los conocimientos musicales, ya que los niños aún tienen sus oídos muy tiernos y pueden captar mejor los sonidos. Esto trajo a mi mente la primera vez que me pusieron un dictado melódico, batallé mucho y no pude lograrlo a la primera, sin embargo, a estos niños les hice dictados de sonidos utilizando un juego de estatuas como estrategia, comenzando a partir de las notas del acorde de do mayor. Los niños se divertían mientras iban educando su oído y pude darme cuenta de que a ellos se les hacía muy fácil identificar auditivamente estas notas.

Con esta experiencia pude comprender que la educación musical debe comenzar desde la infancia, que es cuando se puede percibir mejor el conocimiento y el oído puede educarse con mayor facilidad. Tuve la dicha de asistir y conocer al maestro Iramar Rodríguez en un festival de educación musical que se llevó a cabo en la Facultad de Música.

El taller fue sobre el Método Dalcroze y quedé muy motivada. De ahí tomé muchas ideas para los alumnos que en ese entonces tenía a mi cargo. Empecé a utilizar juegos y dinámicas, mi plan era que los niños disfrutaran lo que estaban aprendiendo, pues como menciona Claparède: "El juego, aunque frecuentemente realizado de una manera más intensa que el trabajo, fatiga mucho menos".

Obtuve muy buenos resultados pues los niños aprendieron satisfactoriamente todo el contenido que se tenía que cubrir en el semestre, ellos estaban muy motivados para seguir estudiando música y crecer como futuros músicos.

Para realizar mi plan de estudios me basé en una lectura llamada "La clase, esa pobre sirvienta tan calumniada pero tan útil", la cual se puede encontrar en el libro "La educación" de Reynaldo Suárez Díaz, (Trillas, 2004). En esta lectura se encuentra un cuadro que está estructurado en tres partes: "Comienzo de clase", "Cuerpo de clase" y "Cierre de clase". Cada parte tiene subdivisiones con sus ejemplos. Este cuadro me fue de gran ayuda, ya que me dio una idea de cómo poder realizar un plan de estudios o la elaboración de una clase.

Tuve que tomar en cuenta que en ocasiones hay que hacer cambios o modificaciones a un plan de estudios, porque no siempre a todos los alumnos les resultará satisfactorio el mismo plan. Por ejemplo la actividad para educar el oído que mencioné anteriormente, puede que haya alumnos a los que no les funcione y tenga que buscar otra forma de llevarla a cabo para lograr el objetivo.

Otra experiencia que tuve durante mi servicio social de la carrera de Técnico medio fue el ayudar a dos compañeros invidentes. En esta ocasión yo ya estaba cursando el

segundo semestre de la licenciatura y ya había obtenido un poco más de conocimientos. Así fue como entendí que si enseñar a un grupo de alumnos requiere de trabajo, esfuerzo, paciencia y dedicación, entonces el enseñar a un invidente requiere mucho más, ya que se debe entender que la manera en que les enseñarás no puede ser igual a la de una persona que no tiene esta discapacidad. Yo batallé mucho para explicar lo que no entendían pues no sabía nada de musicografía ni braille, tuve que esforzarme mucho para encontrar formas en las que pudiéramos entendernos.

Ellos no podían ver pero si escuchar y usar el sentido del tacto, así que me basé en esto para poder ayudarles. Por ejemplo, para que pudieran visualizar en su mente el pentagrama, el cual no conocían, utilizamos una hoja de papel a la que le hicimos cinco líneas con bordes para que pudieran sentir las líneas con sus manos y entonces explicar la función del pentagrama, las claves que existen en ella y cómo encontrar o situar las notas musicales.

Estas experiencias me han ayudado mucho en mi formación como docente musical, como también las enseñanzas y consejos del Dr. David Zambrano, quien imparte las materias de Pedagogía y Didáctica musical. En este tiempo también aprendí que hay que orientar siempre al alumno cuando tenga dudas,

guiarlos y ayudarlos a que desarrollen sus aptitudes y destrezas, estimularlos para que tengan mayor confianza en sí mismos y en sus capacidades.

Todas estas oportunidades me han ayudado a darme cuenta de que en verdad éste es el camino por el cual quiero seguir. Me gusta mucho enseñar música y ver los resultados, aunque a veces el proceso suele ser difícil o agotador como maestra pero es muy alentador cuando ves la sonrisa de los alumnos después de haber logrado realizar bien un ejercicio.

Les hago la atenta invitación a que se adentren a este mundo de la educación musical, el cual está interesado en transmitir ideas, sentimientos y emociones a través del sonido. Debo recalcar que no es una carrera fácil, hay que tener la vocación, mucha paciencia, amor al arte y a la enseñanza, sin olvidar que todo profesional debe conducirse y conducir con criterio, honestidad y paciencia.